



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

La farsa trágica de Mussolini

Siempre me obsesionó saber por qué Mussolini no fue juzgado en vez de ajusticiado. Y es que su captura suponía un juicio, pero no sólo contra él, sino contra gran parte de la clase política italiana de la dictadura

¿Quién fue **Mussolini** como político? Hace casi 40 años que lo sé, por la sencilla razón de que fue el inventor de una ideología que siempre odié, que influyó en el nacionalsocialismo de **Hitler** y, de paso, puede decirse que fue el padre o el tío del franquismo, del peronismo y de muchas dictaduras de derechas que en el mundo han sido. No puedo olvidar los bombardeos sobre Barcelona efectuados por los Savoia-Marchetti en pleno día y en una ciudad abierta, pues tales salvajadas, que realizaban los aviones del Duce, como ayuda a **Franco**, destruyeron a mi familia y marcaron mi vida para siempre.

Con el tiempo me he ido interesando en qué forma surge un dictador, cuál fue su cuna, su familia, sus estudios —si los tuvo— y cómo se comportaba en su vida privada, amén de su afición y sus delirios. Y empecé por rastrear los orígenes de **Mussolini**. Nació en 1883 en Giulino di Predappio, muy cerca de Forlì, en plena región de Emilia. Su padre fue un herrero socialista, y él tenía dos hermanos: **Arnaldo** y **Eduvigis**, que nunca se metieron en líos, igual que la madre. Ocupaban dos habitaciones de una más que modesta casa. **Mussolini**, cuando habla de esa época, repite siempre “pobreza y hambre”. No muy lejos de esta casa, **Mussolini** hizo construir mucho tiempo después, un auténtico castillo en La Rocca delle Caminate, en lo alto de una montaña, dominando toda la provincia de Forlì; un contrasímbolo de su pasada pobreza. **Don Benito**, como por entonces le gustaba que le llamaran, estudió y se hizo maestro de escuela, y para librarse del servicio militar pasó a Suiza, en donde fue encarcelado por no muy claras razones.

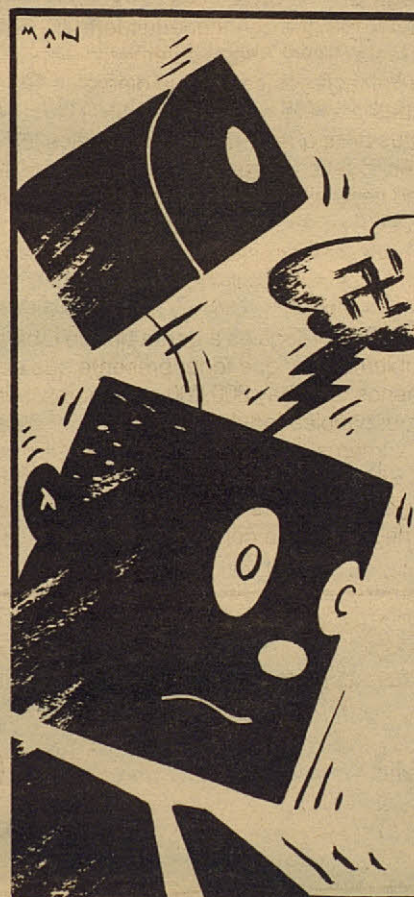
Al volver a Italia se afilió al Partido Socialista, lo que no le libró del servicio militar. Se dedicó al periodismo y en Trento dirigió *L'avvenire del lavoratore*, distinguiéndose por su anticlericalismo y su incitación a la violencia. Expulsado de Trento, su intransigencia se aceleró.

Fundó *La lotta di classe*, volvió a prisión y al salir fue nombrado director de *Avanti*. Al estallar la Primera Guerra Mundial pasó de defender el neutralismo, a los ingleses y a los franceses; acusado de estar a sueldo de Francia —cosa más que probable— fue expulsado del periódico y del partido. Fundó otro diario, *Il popolo d'Italia*, y también los *fascios*, grupos de jóvenes violentos y contrarios a todos los partidos, es decir, que apoyaban los intereses del gran capital industrial y agrario. Luego vino la marcha sobre Roma, y el resto, desde su triunfo hasta su muerte junto a **Claretta Petacci** en plena desbandada hacia Suiza, es conocido.

Al dictador siempre le encantó la fama de mujeriego, que hacía todo lo posible por acrecentar. No dudo que a determinadas mujeres, deslumbradas por el poder del Duce, les gustara que el hombre más conocido de Italia se fijara en ellas; sería por eso o por los regalos y dinero que de él recibían, porque por su atractivo físico no sería: gordo, bajito, patiborcillo y culón. La única mujer que le siguió hasta el final fue la **Petacci**. **Donna Rachele**, su mujer legítima, hija de campesinos y analfabeta, o no se enteraba de las repetidísimas infidelidades de su marido o lo hacía ver por pura conveniencia. Es posible que para un pueblo machista como el de Italia, éste fuera un rasgo atrayente de su personalidad.

Hay gentes que hablan del magnetismo personal del Duce, pero leídos hoy sus discursos son pura palabrería sobre la grandeza del pueblo italiano, sobre sus frustraciones históricas, sobre su derecho a colonizar Albania, Etiopía y Trípoli. Dicen que era un gran actor, mas por los noticiarios no se pueden apreciar sus dotes. Lo cierto es que sedujo a casi todos los italianos, cosa que **Franco** sólo consiguió aquí a medias, y en sus mejores momentos de esplendor, en los años 40.

Hay algunos puntos no muy claros en su vida. Aunque es cierto que el



fascismo fue una dictadura, una imposición de la clase media italiana, ¿cómo consiguió que el rey **Victor Manuel** la aceptara? Al final de la Segunda Guerra Mundial, los miembros disidentes del Gran Consejo Fascista se apoyaron en el rey, pero esto no consiguió salvar el trono de **Victor Manuel**.

Otro punto nada claro es el asesinato de **Giacomo Matteotti**, que coincide con el auge del poder de **Mussolini**. **Matteotti** era diputado socialista y secretario del partido y se opuso con gran energía al fascismo, demostrando sus connivencias con los partidos conservadores. Una escuadra de camisas negras asesinó, el 10 de junio de 1924 a **Matteotti**. Hoy puede afirmarse que

Mussolini insinuó la conveniencia de que alguien eliminara a **Matteotti**. En un primer momento, le estremeció la ola de revueltas y protestas que levantó ese crimen. La oposición constitucional decidió abandonar el Parlamento. Todo esto favoreció a **Mussolini**: disolvió las Cámaras, abolió la libertad de imprenta y acabó implantando la dictadura. Los asesinos materiales de **Matteotti** fueron detenidos en 1946 y condenados a 30 años de prisión. Los reos declararon que la orden de asesinarle la dió un miembro del Gran Consejo Fascista llamado **Marinelli**.

Siempre me obsesionó saber por qué **Mussolini** no fue juzgado en vez de ser ajusticiado. Las investigaciones de **Perdomo Azopardo** aclaran este punto, vital para entender la Italia después del dictador. La captura del Duce por parte de las fuerzas aliadas o de las italianas antifascistas, significaba un juicio, pero no sólo un juicio contra él, sino contra gran parte de la clase política italiana en tiempos de la dictadura. Era mejor mantener el silencio sobre ciertos hechos y circunstancias en los que resultaba difícil separar la responsabilidad de un pueblo de la de su jefe. Lo más auténticamente revolucionario hubiese sido juzgar a **Mussolini**, en vez de ajusticiarlo, como hizo el coronel **Valerio**. ¿A quién beneficiaba el silencio del Duce? A muchísima gente, desde un simple camisa negra hasta al propio **Victor Manuel**. Porque no fueron decisiones personales del Duce enviar voluntarios a la Guerra Civil española para ayudar a **Franco**, atacar a Francia cuando creyó que la Segunda Guerra Mundial ya estaba ganada por el Eje, ni meterse en la aventura colonial africana, ni pactar con **Hitler** y enviar a otros miles de voluntarios a la catástrofe en el frente ruso...

Pues sí, aunque este personaje casi grotesco se vea hoy como lo que fue, encandiló a una gran mayoría del pueblo italiano, y él y su camarilla lo enviaron al desastre.